

Comentarios del Maestro 8

Parte I: Panorama General

Texto Clave: Hebreos 11:1

Enfoque del Estudio: Hebreos 11, Gén. 15:6, Apoc. 14:6.

Se cuenta la historia de un rey que tenía todo lo que necesitaba para ser feliz. Sin embargo, estaba lejos de serlo. Así que decidió viajar por el mundo en busca de la felicidad.

Un día, mientras caminaba por el bosque, deprimido y desanimado, escuchó a un hombre cantar. El canto llenó de alegría el corazón del rey. Razonó para sí mismo que si la canción lo llenaba de alegría, entonces el corazón del cantante también debía estar lleno de alegría. Silenciosamente, el rey se acercó al hombre que cantaba y luego se escondió detrás de un arbusto para observarlo, inadvertido. De hecho, el hombre parecía feliz. El rey estaba intrigado por la felicidad del hombre y se preguntó qué lo hacía tan feliz. El rey decidió acercarse al hombre para averiguarlo.

El rey preguntó: —¿Qué tienes?

El hombre se sobresaltó y no supo cómo responder. Tartamudeó: —¿Qué tengo?

—Sí, ¿qué tienes? —repitió el rey—. ¿Qué tienes que te hace tan feliz?

El hombre respondió: —Esta camisa es lo único que tengo.

El rey propuso un trato: —Dame tu camisa, y a cambio te haré rico.

El hombre aceptó. Le dio su camisa al rey a cambio de una bolsa de oro y luego se fue.

El rey se puso la camisa y caminó unos pasos, tocando su nueva prenda una y otra vez. Nada había cambiado. Seguía sin ser feliz.

La moraleja de esta historia es que la felicidad no se basa en lo que tenemos ni en nada intrínseco en nosotros. Como aprenderemos del testimonio del pueblo de Dios, según se registra en Hebreos 11 y en el tiempo del fin (Apoc. 14:12), la fe tampoco se basa en nada dentro de nosotros.

Parte II: Comentario

Introducción: ¿Cómo funciona el proceso de la fe?

Para responder, consultaremos tres textos fundamentales sobre la fe. El primer texto proporciona la única definición bíblica de «*fe*» (Heb. 11:1), una definición que será confirmada por los patriarcas y héroes de la fe en el Antiguo Testamento (Heb. 11:4–40). El segundo texto ofrece una explicación del

mecanismo de la fe a través del testimonio de Abraham, quien es el padre de la justificación por la fe (Gén. 15:6). El tercer texto es el testimonio de «fe» por parte del pueblo de Dios (los «santos») en el tiempo del fin (Apoc. 14:12).

La Definición de Fe (Hebreos 11:1)

Hebreos 11:1 es el único texto bíblico que define lo que es la fe (Heb. 11:1). Para Pablo, el autor de Hebreos, la fe se compone de dos elementos. El primer elemento, «la sustancia de las cosas que se esperan» (Heb. 11:1), se refiere al último evento de la historia humana, el *Advenimiento*, o la venida del reino de Dios al final de los tiempos, que es también «la promesa» que los «ancianos» del Antiguo Testamento «no recibieron» (Heb. 11:39, NKJV).

El segundo elemento de la fe es «la evidencia de lo que no se ve» (Heb. 11:1). Este aspecto se refiere al primer evento en la historia humana, la Creación del mundo. Nótese que la palabra «visto», *blepomenon* de Hebreos 11:1, señala a «lo que se ve», *blepomenon* de Hebreos 11:3, que se refiere a la Creación del mundo. En otras palabras, el fundamento de la fe concierne a dos eventos que están completamente bajo control divino: la Creación del mundo por Dios y la Segunda Venida. La fe nos llama a creer en el proceso invisible de la Creación y a esperar el evento invisible y aún no ocurrido de la segunda venida de Cristo. Así, la comprensión fundamental de la fe se basa en estos dos eventos: la Creación y la esperanza del Segundo Advenimiento. Ciertamente no es casualidad que este patrón de eventos sea claramente visible en la estructura canónica de la propia Escritura. La Biblia comienza con la Creación (Gén. 1:1–2:1) y termina con la venida del Señor (Apoc. 22:20). Las Escrituras del Antiguo Testamento atestiguan esta misma estructura canónica, comenzando con la Creación y terminando con la venida del día del Señor (Mal. 4:5) o la esperanza del regreso del exilio babilónico durante el año sabático (2 Crón. 36:21–23).

Cabe señalar que este patrón estructural se atestigua en otras partes de la Escritura, como se muestra en los siguientes ejemplos. (1) El libro de Génesis comienza con la Creación y termina con la perspectiva de la Tierra Prometida y, en última instancia, la esperanza en la resurrección, como implica la petición de José de que sus huesos fueran sacados de Egipto en el momento de la liberación de Israel (Gén. 50:24–26). (2) De manera similar, el Pentateuco comienza con la Creación y termina con la misma perspectiva de la Tierra Prometida y la esperanza de la resurrección (Deut. 34:4–6). (3) El libro de Isaías comienza con el llamado de Dios a los cielos y la tierra para que sean testigos de su queja contra su pueblo y termina con la creación de nuevos cielos y nueva tierra y con la perspectiva de la adoración eterna del Señor por parte de la humanidad redimida de sábado a sábado (Isa. 66:22, 23). (4) El libro de Eclesiastés comienza con la Creación (Ecl. 1:1–11) y termina con el juicio escatológico (Ecl. 12:14). (5) El libro de Daniel comienza con la prueba de los alimentos, que alude a

los principios dietéticos dados en la Creación (Dan. 1:12; comparar con Gén. 1:29) y termina con la Segunda Venida, el día de la resurrección «al final de los días» (Dan. 12:13). (6) El Evangelio de Juan comienza con la Creación (Juan 1:1–10) y termina con la promesa de la Segunda Venida (Juan 21:22, 23).

La Fe de Abram

Una visión mesiánica de Dios inspira a Abram con fe en su futuro. Habiendo visto las estrellas en el cielo como una ilustración de la promesa divina, Abram creyó. El verbo hebreo *he'emín*, "creyó", describe más que un proceso sentimental o intelectual, como se expresa en nuestro verbo inglés "to believe". Igualmente, "creyó" significa más que un mero asentimiento a un credo o "creencia" religiosa. En hebreo, "creer" es histórico y relacional, como implica la raíz *'aman*, "firme" o "confiable", especialmente con el uso de la preposición *be* ("en", "sobre") con el objeto. Confiando en Dios, Abram "creyó" que tendría descendencia. Este tipo de creencia —esta fe— Dios la "contó" como "justicia". Dios es el sujeto del verbo "contó" como su antecedente más inmediato. Esta lectura se confirma por el uso del pasivo divino (*niphal*) del mismo verbo *yek?asheb*, "contó", "imputó", en la misma expresión en otros lugares (Lev. 7:18; comparar con Sal. 106:31), que también tienen a Dios como sujeto. Este uso significa que Dios «contó» (Sal. 106:31, ESV) la fe de Abram como si tuviera la misma cualidad que la justicia.

Tal fe es justicia. El esfuerzo y las obras humanas no producen justicia; en cambio, la justicia es un don de Dios. Génesis 15:6 tiene sentido en el contexto de las antiguas creencias egipcias prevalecientes en los días de Abram. En ambos sistemas, la "contabilidad" y la "justicia" pertenecen al lenguaje judicial, y la contabilidad se utiliza para la evaluación de la justicia. Sin embargo, las dos perspectivas son fundamentalmente diferentes. En el antiguo Egipto, el peso de la justicia humana se evaluaba sobre la base del recuento de las obras humanas frente al peso de la *Maat*, la justicia divina. En este sistema, la justicia divina era exigida a los humanos, y su posesión, o la falta de ella, se contaba a favor o en contra de ellos. Por el contrario, la justicia de Abram se evalúa sobre la base de las obras divinas realizadas por él. En la perspectiva bíblica, la "justicia" (*tsedaqah*) es una cualidad divina específica (Isa. 45:24, Dan. 9:7), y, como tal, la justicia solo puede ser un don de Dios para la humanidad (Deut. 6:25, Deut. 24:13, Isa. 45:24, Sal. 24:5). Lo que hace justo a Abram no es la suma de sus obras sino su disposición a confiar en las obras de Dios por él (Rom. 4:2–4).

La Fe de los Santos del Tiempo del Fin

La aplicación más inmediata de la integración canónica del Antiguo y Nuevo Testamento es la asociación de "la ley y el evangelio", que Elena G. de White utiliza para explicar nuestro nombre

"distintivo" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, p. 385). También es significativo que es sobre la base de esta asociación que el nombre "Adventista del Séptimo Día" ha sido legalmente adoptado para fundamentar la creación histórica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: "Nosotros, los abajo firmantes, por la presente nos asociamos, como iglesia, tomando el nombre de Adventistas del Séptimo Día, pactando guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo" (*The Advent Review and Sabbath Herald*, 8 de octubre de 1861).

Obviamente, esta confesión de fe también se encuentra en el texto apocalíptico de Apocalipsis, interpretado como una referencia profética a los testigos de la verdad bíblica de los últimos días (Apoc. 14:12). En este versículo, «los santos» son identificados como «los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (NKJV). La ley y «la fe de Jesús» significan más que la acción concreta de obediencia, junto con una fe abstracta y espiritual. La sintaxis de la frase sugiere, de hecho, que las dos acciones pertenecen a la misma verdad, con dos posibles matices: la obediencia a la ley es la fe de Jesús; es decir, la fe de Jesús. Porque, en el pensamiento bíblico, la fe es justicia (ver Gén. 15:6). Esta reconciliación entre «la ley de Moisés» con la fe en la venida de Jesús caracteriza el mensaje del Elías escatológico (Mal. 4:4–6) y constituye la misión de los dos testigos que representan el testimonio del Antiguo y Nuevo Testamento (Apoc. 11:3–6).

Parte III: Aplicación a la vida

Sugerencia para el Maestro:

A continuación, se presentan algunas estrategias para compartir con sus alumnos con el fin de fortalecer su fe y fomentar su vida de oración. Pida a un voluntario que lea la Escritura y los principios que siguen. Luego discuta los principios y las preguntas con su clase.

Entrenamiento de la Fe (leer Mateo 15:21–28)

Principio 1: Ora y compórtate como si Dios hubiera escuchado tu oración y hubiera respondido o fuera a responder.

Principio 2: Deja de preocuparte por el "estado" de tu fe o por tu situación actual. Simplemente avanza, confiando en Dios.

Principio 3: Aprende a caminar con Dios y a obedecer sus mandamientos, incluso (especialmente) si esta obediencia crea problemas (pérdida de posición, amigos, etc.).

Preguntas para la Discusión:

¿Qué significa tener una fe verdadera y humilde en Dios?

¿Cómo se ve o se manifiesta una fe humilde así?